

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Conocí a mi esposa con 21 años y ella 20. Venía de una familia pudiente y ella ya era famosa en mi ciudad . Su belleza había cautivado y pretendientes no le faltaron. Pero hubo uno que no solo la pretendió sino que la hizo suya y ella aún conserva aquel recuerdo imperdurable.

Relato:

Nuestro matrimonio transcurría feliz y ella de vez en cuando , sacaba a relucir su antigua relación para darme celos y ponerme a tono . Seguía siendo mi musa y fantaseaba con entregarla a otro hombre . Nuestras sesiones en la cama eran de todo menos habituales . Salvo aquellos momentos donde apenas existía tiempo y había que hacer un rapidín.

A menudo en mitad de la noche mi miembro quería jugar y le tocaba a ella y siempre o casi siempre respondía.

Y en el fragor de la oscuridad sin otro ánimo a destacar que la pasión nuestros largos besos y penetraciones muy húmedas acababan con lametones corporales muy sentidos y vistosos.

Aún recuerdo que un lametón que le dí le obligó a llevar un pañuelo al cuello durante una semana.

Ella seguía siendo vistosa y a mi me encantaba su descaró y perversidad.

A menudo coqueteaba con los amigos y les hacía entrar en un dilema , ¿ me tira los tejos o es coqueteo ?.

Pero un buen día un compañero de trabajo se puso muy cachondo con ella y quiso propasarse .

Le tuvo que parar los pies y le areó un bofetón . También es cierto que habían tenido esgarceos libidinosos que ella alimentaba pero su indómita persuasión después de alimentar la pasión , la controlaba y no se entregaba.

Y tras unos años sin ver al amante que la hizo suya , un buen día se encontraron en la calle.

El hombre vivía lejos , se había casado y separado . Mantenía relaciones con mujeres pero aún albergaba añoranzas con mi esposa.

Y ella me contó su encuentro y lo feliz que sería que pudiéramos vernos .

Invítalo a comer le dije .

Y así fue . Los dos tortolitos y yo mirando . Se comían con las miradas. Sus manos se aproximaban y en un momento que fui a la cocina los pillé .

Una vez descubiertos , no negaron que había rescoldo y pidió ella discreción y mirándome me pidió permiso .

Los dos en el sofá empezaron a retozar y a besarse.

Aquello tenía visos de ir a más y mi cuerpo y mente agitados

contemplaban el manoseo y deseo sexual
sin saber qué hacer.

Mi musa delante de mi besada por su hombre y celebrando mi mejor
fantasía con ella .

Por un momento pensé que menos mal que era la intimidad de
nuestro hogar .

Ella me miraba de reojo y yo a su vez la admiraba .

Trascurrieron más de dos horas entregados al placer donde al final
rememoraron aquel encuentro y sellaron de nuevo sus cuerpos y la
cópula final.

La despedida no fue muy efusiva , estábamos todos aturridos por lo
ocurrido.

Nunca más volvió.

Y aquella noche yya en la cama , ella tomó mi mano , se acercó a mi
y me dió las gracias .

Acto seguido la luz se apago y la oscuridad nos condujo a altas
cumbres.

Nos sé el tiempo que trascurrió pero fue bonito.